

LEONARDO JEFFS CASTRO, *Encuentros y desencuentros: Chile y Bolivia, 1928-1938*, Santiago, Ediciones Peña Andina, 2005, 154 páginas.

La historia de las relaciones chileno-boliviana ha estado determinada, desde siempre, por una serie de variables en las cuales los historiadores han jugado un rol esencial, no tanto en dar una interpretación lógica y coherente a dichas relaciones, como sí contribuyendo a profundizar las diferencias y estimular las odiosidades. En su intento por dar una visión global de las relaciones, la historiografía chilena cae, irremediablemente, en el enfoque de los vencedores, recurriendo sin justificación a veces, en un discurso patriotero cubierto por un hálito académico, vulgar y pretencioso. Baste revisar las últimas historias conjuntas entre ambos países para corroborar lo señalado.

Dentro del considerable número de pseudos investigadores, articulistas y polemistas que cada cierto tiempo especulan frente al tema, el profesor Leonardo Jeffs Castro destaca como un estudioso serio y responsable.

Jeffs ha cultivado por años un bajo perfil y una dedicación seria a la relación bilateral. Entre sus publicaciones recientes destacan *Aquiles Vergara Vicuña: perfil biográfico de un hombre íntegro* (Santiago, Ediciones del Instituto Chileno-Boliviano de Cultura, 1995), y “Logros, frustraciones y desafíos en la historia de las relaciones chileno-bolivianas, desde la firma del Tratado de 1904 hasta nuestros días”, en *Bolivia y Chile: propuestas de integración para el siglo XXI* (editado por Marcela Tapia Ladino, Iquique, Universidad Arturo Prat, Instituto de Estudios Internacionales, 2004). Es también director de la Revista Estudios Latinoamericanos, del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, académico de la misma casa de estudios y de la Universidad Católica Silva Henríquez.

Encuentros y desencuentros: Chile y Bolivia, 1928-1938 recopila tres artículos publicados en diferentes revistas de la especialidad. En el primero de ellos, “Las relaciones chileno-bolivianas desde el incidente de fortín Vanguardia hasta el inicio de la Guerra del Chaco”, Jeffs analiza la ambivalente postura del gobierno chileno respecto a las consecuencias del ataque boliviano sobre posiciones paraguayas en 1928, en una época en que nuestro país se concentraba en la definición de la frontera con Perú. Sólo una vez solucionada definitivamente la cuestión limítrofe, y superada la crisis política de inicios

de los años treinta, las relaciones se restauraron mediante visitas protocolares y el apoyo dado por algunos legisladores chilenos de satisfacer la demanda marítima boliviana.

El acercamiento entre ambas naciones quedaría de manifiesto tras el inicio de la Guerra del Chaco, en donde cientos de chilenos viajaron a la zona en conflicto a auxiliar a las tropas bolivianas, fuera como soldados o como oficiales instructores. Si bien es cierto que buena parte de los enrolados no se encontraban en servicio activo, y que desde 1934 el gobierno señaló regirse a los convenios de neutralidad de los Estados, Jeffs infiere que las autoridades nacionales no se esforzaron mayormente por impedir el viaje de quienes deseaban participar en la guerra, lo cual puede ser interpretado como un apoyo implícito de nuestro país hacia Bolivia. El capítulo II “Combatientes e instructores militares chilenos en la Guerra del Chaco” trata esta temática de muy buena forma.

El tratamiento dado por la prensa es analizado por Jeffs en el último capítulo, “Opiniones chilenas sobre la Guerra del Chaco”. En términos generales, la prensa criticó la postura invasiva boliviana sobre territorio paraguayo, en una época en que la clase política había optado, en general, por apoyar un discurso pacifista e integrador aún poco estudiado. La participación chilena, tanto a través del envío de soldados como de pertrechos sería interpretada como una abierta intervención en un conflicto absolutamente ajeno a los intereses nacionales. No cabe duda alguna que el influjo de la prensa finalmente terminó por condicionar la actitud parcial del gobierno, en especial en un momento en que el avance boliviano podía despertar afanes revindicacionistas sobre el litoral.

El interés del profesor Jeffs en la posición chilena frente Guerra del Chaco radica en que es su tema de tesis doctoral, en la que ha trabajado ya por largos años y la cual esperamos ver finalizada dentro de poco tiempo. Más allá de eso, sin embargo, la lectura de sus artículos permite deducir un intento por demostrar que Chile y Bolivia, dentro de la extendida complejidad de sus relaciones, han gestado momentos en que la integración sí es posible, y sin que en medio esa voluntad existan, como hoy, grandes intereses. Debemos ser conscientes, no obstante, que en el período de estudio de Jeffs, las demandas marítimas bolivianas habían sido pospuestas por motivos evidentes, y que aún faltaban años para que Bolivia asumiera un rol estratégico primordial en cuestiones energéticas.

Con todo, el estilo correcto y ameno de Leonardo Jeffs Castro (reflejo de su persona) da a cronistas e historiadores escépticos la enseñanza que ellos jamás quisieran asumir: la historia puede escribirse desde más de una mirada, y no ser malévolamente tendenciosas.

Carlos Donoso Rojas
Universidad de Chile